



## EUGENIO LUQUE

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES DE MÁLAGA



edificios orientados a la producción de servicios, tanto de ocio como de negocio. Aquí incluimos también la dotación de capital físico social como las infraestructuras de transportes (puerto, aeropuerto, estación de ferrocarriles) y, por supuesto, también las culturales. En este terreno hemos dado un enorme salto cualitativo.

Málaga tiene recursos humanos. No se trata tanto de la cantidad como de la calidad. Hoy sería imposible hacer funcionar la economía con la población trabajadora de hace 50 años. Las habilidades y los conocimientos que poseen los trabajadores de hoy son los que explican, en buena medida, el crecimiento económico, más, incluso, que el capital físico. Precisamente, hace 50 años se produjo un hito histórico en Málaga. Se creó la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales que, más tarde, pasó a denominarse Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Fue el primer centro universitario de Málaga, la primera Facultad de Económicas de Andalucía y la cuarta de España. Difícilmente se puede exagerar la importancia que tuvo este acontecimiento para el devenir de la economía y la sociedad malagueñas. Cuando más se necesitaba, la Facultad empezó a aportar los profesionales que comenzaban a demandar las empresas.

Replanteemos ahora la idea inicial. No conocemos la receta para crear empleo y riqueza pero sabemos quiénes la tienen: los empresarios. Lo más importante no es lo que se tiene sino lo que se hace con lo que se tiene. La abundancia de recursos naturales, las mejores infraestructuras, la población activa más formada no sirve de nada si no existen empresarios que sepan utilizarlos adecuadamente para la producción de bienes y servicios. Y Málaga tiene, afortunadamente, empresarios. Personas extraordinarias que asumen riesgos para crear riqueza. En este sentido, sobresale de nuevo el papel que ha desempeñado la Facultad de Económicas de Málaga. De ella han salido algunos que asumieron una función empresarial pero también los que, con su preparación técnica, ayudaron a los empresarios a que sus proyectos tuvieran éxito.

Por otro lado, aunque reconozcamos la labor del empresario, no podemos cuestionar en ningún momento la importancia de lo público en el funcionamiento de una economía moderna. La sanidad, la educación, los servicios públicos municipales, la administración de justicia, la gestión de los impuestos, etc. precisan de funcionarios capaces, competentes y útiles que ayuden a satisfacer las demandas sociales. En este ámbito, la Facultad de Económicas de Málaga también ha tenido un protagonismo muy destacable en la medida en que muchos de sus egresados ocuparon cargos de responsabilidad en los diferentes servicios que prestan las administraciones públicas.

Pensando en el futuro de Málaga somos optimistas no porque no veamos las dificultades y los problemas que nos acucian sino porque tenemos capacidad para resolverlos. Málaga tiene recursos naturales, físicos, y humanos. Málaga tiene empresarios. Málaga presta servicios públicos. Y Málaga tiene una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Málaga tiene recursos naturales, es decir, factores que intervienen en la producción y que son aportados por la naturaleza. Podríamos hablar del Torcal de Antequera, la Cueva de Nerja o la Sierra de las Nieves, pero, debemos destacar el sol y la playa. Han sido los pilares sobre los que se ha construido la economía malagueña más reciente. Los que nos han permitido crecer y desarrollarnos sobre la base de un sector en el que somos líderes en el mundo. A pesar de todos los pesares, el turismo lleva aportando renta y empleo desde hace muchas décadas y se ha convertido en el motor de arrastre de muchas actividades económicas, entre ellas, la construcción y el comercio.

Málaga tiene recursos físicos. No son los altos hornos y las chimeneas que la convirtieron la primera ciudad industrial de España en el siglo XIX. Ahora tenemos equipos, estructuras y

# MÁLAGA TIENE UNA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

La mala noticia es que los economistas no conocemos con certeza cuál es la receta que garantiza el máximo bienestar para toda la sociedad. No estamos de acuerdo en cómo lograr que la economía crezca, cree empleo y mantenga una adecuada distribución de la renta y de la riqueza. No. No conocemos la receta. No obstante, la buena noticia es que sí sabemos cuáles son los ingredientes. Este es el principio: el nivel de vida de un país, una región, una provincia o una ciudad depende de su capacidad para producir bienes y servicios. Es decir, de su productividad. Y para ser productivos necesitamos, ante todo, recursos. Pues bien, Málaga tiene recursos.

Málaga tiene recursos naturales, es decir, factores que intervienen en la producción y que son aportados por la naturaleza. Podríamos hablar del Torcal de Antequera, la Cueva de Nerja o la Sierra de las Nieves, pero, debemos destacar el sol y la playa. Han sido los pilares sobre los que se ha construido la economía malagueña más reciente. Los que nos han permitido crecer y desarrollarnos sobre la base de un sector en el que somos líderes en el mundo. A pesar de todos los pesares, el turismo lleva aportando renta y empleo desde hace muchas décadas y se ha convertido en el motor de arrastre de muchas actividades económicas, entre ellas, la construcción y el comercio.

Málaga tiene recursos físicos. No son los altos hornos y las chimeneas que la convirtieron la primera ciudad industrial de España en el siglo XIX. Ahora tenemos equipos, estructuras y